

León Opalín

Focos rojos en el ámbito nacional / II

Se advierte el cansancio de la población frente a la promesa y el falso optimismo de una administración gubernamental que repite los patrones de una política económica y social ya desgastada en más de siete decenios; además, muestra enojo por el retroceso que experimenta la transición democrática. El propio Ejecutivo ha estado limitando el proceso democrático de su partido al entrometerse en su vida política, sobre todo en la selección de candidatos para los diferentes comicios y al someter a la dirigencia a decisiones enmarcadas desde el poder. De aquí que en el PAN se haya formado recientemente una red nacional de militantes con el propósito de "reconstruir al partido: volver a empezar". Por otra parte, para nadie es un secreto que, para gobernar, el presidente se ha rodeado de amigos que tienen una pobre trayectoria en el quehacer público y que frecuentemente asumen actitudes arrogantes y su desempeño es cuestionable, por su ineptitud y, en diversos casos, porque ni siquiera se esfuer-

zan por disimular sus actos de corrupción.

El hartazgo de la ciudadanía en la política es resultado de promesas incumplidas por los partidos, y de la instrumentación de una fallida política económica política y social que finalmente ha desembocado en altos niveles de abstencionismo, al que se suma el voto nulo, el cual incluso ha sido promovido por algunos políticos. Los resultados electorales del 5 de julio plantean la conveniencia de que el gobierno y los partidos cambien sus estrategias para poder promover un desarrollo económico y social estable en el futuro próximo. Para el propio PRI, el más beneficiado en los pasados comicios, el triunfo puede resultar efímero ante la magnitud y profundidad de la crisis y porque no captó un número sustancial de nuevos electores, sino que frente al abstencionismo logró "aceitar bien su maquinaria" para inducir el voto duro de sindicatos y organizaciones sociales que

tradicionalmente ha controlado, además de atraer a una parte del electorado del PRD, prácticamente hecho pedazos por las pugnas internas en ese partido.

El presidente de la República enfrentará cuesta arriba el resto de su mandato si insiste en implantar el modelo PAN-gobierno y no restablece puentes con los partidos, incluido el suyo, con el propósito de buscar consensos a fin de tomar medidas adecuadas para superar la crisis, abatir la acción del crimen organizado, restablecer el Estado de derecho y asegurar que la próxima administración, sea quien sea el partido triunfador de las elecciones de 2012, no reciba una nación devastada económica, política y socialmente. Asimismo, es fundamental que el PRI no busque revancha contra el PAN por las ofensas que le hizo este último, y en su afán por regresar a Los Pinos, no anteponga su agenda propia a los intereses de la nación.

Consultor privado

